



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 88, 7 de marzo de 2016. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

SERGIO ESPINOSA PROA GANADOR DEL PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO

Con la obra *El saber de las musas. La Filosofía y el fenómeno Arte*, este docente-investigador de la UAZ –adscrito a la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, de la Unidad Académica de Docencia Superior– se hizo acreedor al Premio Internacional de Ensayo, otorgado conjuntamente por Siglo XXI Editores, la Universidad Autónoma de Sinaloa y el Colegio de Sinaloa. Para platicarnos sobre este hecho tan importante, visitó las oficinas de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ. Jael Alvarado Jáquez se encargó de hacerle la entrevista.

Primera de dos partes

Me da mucho gusto que estés aquí con nosotros, Sergio.

Igualmente, Jael.

A ver, el ensayo es un género literario muy libre, ¿no?, y sin embargo la libertad puede ser una trampa. Si bien no está sometido a las estructuras del documento académico, ni a sus recovecos, siento que justamente esa libertad que tienes en el ensayo para abordar temas y dirigir al lector por los senderos que tú quieras, tiene sus complicaciones. ¿Cómo es el ensayo?, ¿cómo lo abordas?, ¿cómo lo enfrentas?, ¿lo padeces?, ¿lo gozas?, ¿cómo te llevas con el género?

Pues es con el que mejor me llevo, porque alguna vez hice un intento en cuento y fue un fracaso absoluto, y en poesía, peor. El ensayo es como el género con el que pude llevarme y tener una relación tormentosa, porque sí se goza y se padece a la vez, pero es el que se me da un poco más, o sólo ese se me da.

Yo primero estudié dos años en Biología y ahí no te evalúan los ensayos, es el *paper*, que es la lógica que tienen, por ejemplo el CONACYT y el Sistema Nacional de Investigadores, un sistema que tiene su rigor y tiene su eficacia pero sí es un poco una camisa de fuerza para esta manifestación de la libertad de pensamiento. Entonces, de Biología yo me pasé a Antropología, que tiene todavía pretensiones de ciencia, a pesar de la Antropología posmoderna que ya se afirma sin ningún complejo como literatura. Yo creo que me salí de Biología no porque no me interesaran las ciencias de la vida, sino por eso, porque la escritura en el ámbito de la ciencia está puesta al servicio de otra cosa, en cambio en las humanidades la escritura es un fin en sí mismo, esa es una ventaja que, obviamente, tiene sus riesgos, tiene su rigor. Es decir, en la libertad del pensamiento, lo único que uno tiene que cuidar es que sea pensamiento. En el ensayo es donde se puede ejercer con mucha mayor potencia esa libertad, aunque a veces con no muy buena fortuna.

El pensamiento no es algo que yo tenga, que el escritor tenga, *'tengo este pensamiento y lo voy a transmitir de la mejor manera'*,

“El ensayo es el género literario con el que mejor me llevo”, señala con orgullo el reconocido universitario



sino que es en el mismo proceso de la escritura cuando se puede dar o puede no dar esto que llamamos pensamiento, entonces sí tiene su exigencia, incluso mucho mayor que la exigencia de los modos convencionales, científicos, técnicos de presentación de resultados.

Me gustaría que me contaras más acerca de qué temáticas vamos a leer en este ensayo, que publica, Siglo XXI, como un reconocimiento a tu obra

Son 22 ensayos con el tema general de la relación entre Filosofía y el Arte, que llegó a conformarse como un solo ensayo, como un libro. Es el fruto de tres años, hay ensayos que tienen más tiempo, pero casi todos fueron escritos en este periodo de 2012 para acá, y sí, todos tienen esa temática: el pensar el problema del arte, de la obra de arte. Son como escorzos, es decir, no es un ensayo continuo en el sentido de que *'esto es lo que yo pienso del arte'*, sino que es como una especie de confrontación con las posiciones de muchos pensadores, de filósofos, y no filósofos. Por ejemplo, hay un ensayo sobre John Cage, que es un músico, pero al mismo tiempo es pensador y escritor; hay otro sobre Marcel Duchamp, otro gran artista y que también tiene una concepción muy rica, muy profunda de lo que es la obra de arte.

Y aparte, bueno sí hay un capítulo sobre Sócrates y Platón; otro capítulo sobre Schelling. Hay uno del que podríamos decir que fue el último filósofo del arte, que murió en 2013, Arthur Danto. Otro capítulo sobre la Escuela de Frankfurt, o sea es un capítulo para Theodor Adorno y otro para Walter Benjamín. Y hay otro capítulo donde me pongo a platicar

con María Sabina, es un decir. Y es que los salmos de María Sabina, son como una manifestación de lo sagrado que tienen la misma dimensión, profundidad, intensidad pensante que puede tener un filósofo como Hegel.

También hay uno sobre la música, concretamente, el cómo un poeta como Charles Baudelaire percibe la música, cómo un poeta siente la música, cómo la piensa y a partir de ahí pues es un ensayito del libro, que es la concepción de Baudelaire. Y hay de la segunda o tercera escuela de Frankfurt, también un ensayo sobre un par de escritores mucho más académicos, pero que tienen su concepción del arte y de la estética, interesante, interesante, aunque no me privo de compararlos con estos poetas malditos, o con estas santas de los hongos, como María Sabina, y realmente no salen muy bien parados, ¿eh?, o sea, la academia es bastante esterilizadora. Pero bueno, esos son un poco los temas de este libro. Son como incursiones en diferentes campos, pero predomina la filosofía.

Ahorita que me cuentas este viaje que haces entre Huautla, Frankfurt, los poetas malditos y por ahí aparecen Platón y Aristóteles, y al ver el título del libro que es *El saber de las Musas*, me da la sensación que de todos modos tú estás planteando un origen clásico, ¿no?, el pensar en la idea de la musa siempre me remite al mundo antiguo y a la Grecia, pero no sé. Cuéntame, ¿por qué recurrir a la imagen de la musa, que además es un idea femenina, seductora y clásica?

Sí, sí, sí... es recurrente, ¿no? Las musas, bueno, tienen una figura importantísima en la cultura clásica. Tienen una posición de bisagra, de conexión, de puente entre lo que sería



la razón humana, que es la base de la cultura clásica –la filosofía emerge en el mundo griego– y la concepción tradicional, en donde los dioses y las ninfas y las musas y las diferentes personalidades de la representación mitológica del mundo tienen una incidencia directa en la vida de los seres humanos. La filosofía como tal, es decir como un discurso de la razón, no inspirado por nada, sino por la observación, por las exigencias de la lógica y de un discurso sometido a una serie de controles racionales, ocurre en Grecia, justamente en ese periodo, y como que toma por las de Villadiego, que es un camino que choca y se aparta de esta concepción mitológica. Y sin embargo, en filosofía no se podría haber dado el pensamiento racional sin una base de inspiración, podemos decirlo, irracional, una iluminación, una revelación.

Esa es la idea, las musas son las que inspiran, no son el lenguaje de la razón, pero lo movilizan, lo irrigan, estamos hablando de que la academia es esterilizadora y bueno, las musas designarían exactamente lo contrario. Incluso un discurso racional o profano, como el de la filosofía, está irrigado, está energizado por una presencia huidiza, una presencia siempre involuntaria, o sea, que no siempre se hace lo que uno quiere, sino lo que ellas disponen. Entonces, esta relación a mí me parece que es interesantísima y que justo en las manifestaciones estéticas, no nada más en la filosofía sino, digamos, en la música, en la cultura, tienen una incidencia grandísima. Si quieres entender qué es lo que está pasando en las artes, tienes que remitirte constantemente a este fondo: a la musa.

Continuará...